

Carta de la Directora del Centro de Investigación de la Comunicación Aplicada

Pensar la interdisciplinariedad de las ciencias en comunicación nos remite en primera instancia a la reflexión de lo que es la ciencia en sí misma. Podríamos partir de la definición de la *ciencia* como cultura y como actividad, en tanto se considera por una parte un bien en sí misma; o por otra parte, un componente de la vida social que permite mejorar nuestro medio convirtiéndose en tecnología, respectivamente (Bunge, 1972). Sin embargo, la ciencia también puede entenderse como ciencia formal que establece relaciones entre signos y que a través de lógica demuestran sus teoremas; o como ciencia fáctica cuando requiere de una observación o experimento para comprobar sus hipótesis (Bunge, 1972). Es por ello que la comunicación es posible entenderla como una ciencia fáctica cuya teoría se pone a prueba, con un objeto de estudio propio (Parzianello, 2009) y que de hecho no existe como sistema comunicativo, en tanto no haya un sistema de objetos de referencia, el propósito mismo de lo que se comunica, con el cual relacionarse (Serrano, 1981).

Derivado de lo anterior, la interdisciplinariedad es intrínseca a la comunicación, forma parte de sus tradiciones, de su evolución, de su conformación misma, de la manera en que se presenta y contribuye al conocimiento. Es así que la comunicación se explica desde estas múltiples miradas, retoma de ellas y se constituye. Al ser un componente de la vida social y un sistema en constante relación con otros, vuelve una y otra vez a considerar la mirada múltiple para interpretar la realidad, para aportar su valor, para darle un sentido a su razón de ser. En este sentido, el campo académico de la comunicación sin duda refleja este carácter de interdisciplinariedad y lo nutre continuamente con las aportaciones teóricas y metodológicas que

amalgama y transforma. Los investigadores en comunicación alrededor del mundo generan nuevas miradas que dan pauta para que el conocimiento avance, para que la realidad y sus sistemas de comunicación se cuestionen, reflexionen, se reescriban. Finalmente, la práctica profesional se nutra del conocimiento, lo aplique, lo ponga a prueba, lo mejore y genere alternativas de solución que al final potencian los resultados.

En este número de la revista *Sintaxis*, los autores presentan una serie de investigaciones que demuestran la riqueza de la interdisciplinariedad, con valiosas aportaciones que van desde la movilidad y los desafíos sociales para la innovación hasta la comunicación ambiental; pasando por la interacción comunicativa en el tema de violencia hacia las mujeres; el periodismo emprendedor, digital e innovador; el aprendizaje colaborativo en línea; la marca social como activo de la participación ciudadana; la comunicación productora de sentido en el ámbito de la salud; y las tendencias de investigación en Latinoamérica sobre comunicación organizacional, liderazgo y turismo sustentable. Estamos seguros de que la reflexión en este número abrirá la puerta a nuevos diálogos, nuevas miradas, nuevos sentidos que aporten valor a la sociedad.

REBECA ILLIANA ARÉVALO MARTÍNEZ

Directora del Centro de Investigación para la Comunicación Aplicada

rebeca.arevalo@anahuac.mx

<https://orcid.org/0000-0003-1163-6752>

<https://doi.org/10.36105/stx.2022n9.01>

REFERENCIAS

Bunge, M. (1972). *La Ciencia, su Método y su Filosofía*. Siglo XXI.

Serrano, M. (1981). Teoría de la comunicación. I. Epistemología y análisis de la referencia.

Cuadernos de la Comunicación. https://www.uv.mx/personal/paguirre/files/2011/05/teoria-de-la-comunicacion.libro_.pdf

Parzianello, G. (2009). La Teoría de la Comunicación, la vida y la sociedad. *Intercom-Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, 32(1), 245- 257. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69830991014>

Esta obra está bajo Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

